

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Débats | 2017

Categorías de identificación étnica en América Latina: historia y acción política – Coord. Mirian Galante y Laura Giraudo

LIDIA R. NACUZZI ET CARINA P. LUCAIOLI

Una reflexión sobre los rótulos históricos y la dificultad de nombrar a los grupos étnicos de Pampa-Patagonia y el Chaco

A reflection upon historical labels and the difficulty in naming ethnic groups of Pampa-Patagonia and Chaco
[11/12/2017]

Résumé

The research on indigenous history has not managed to reverse an issue that remains problematic : the difficulty in naming ethnic groups with a demonym that represents them. It appears that the more we advance knowledge of the historical and cultural particularities that hide behind each ethnic label, the more self-evident are the incongruities in reproducing and appealing to the ethnonyms imposed mostly during the colonial period by other groups - indigenous or European- in order to express the alterity, show a contentious interaction or legitimize certain relations of domination. We propose to analyze the naming processes by taking into consideration different historical sources produced during the Conquest and the Colony, as well as the way they were taken up by Ethnography.
indigenous history, Ethnography, historical sources, ethnic labels

Entrées d'index

Palabras claves : historia indígena, etnografía, fuentes históricas, rótulos étnicos

Texte intégral

Introducción

- 1 La enorme mayoría de los registros escritos que se conservan sobre la historia de la conquista de América corresponden a los producidos por diversos funcionarios europeos para la empresa de colonización. Estos documentos guardados en diversos repositorios, constituyen la principal fuente de información para el análisis histórico y etnográfico del pasado ; a partir de ellos, los investigadores hemos revisado y explicado distintos aspectos del complejo proceso de colonización y estudiado a los grupos étnicos americanos. Producidos desde y para el sector colonial, estos papeles traslucen el sesgo particular de la mirada colonizadora en la interpretación de los acontecimientos, la identificación de los grupos indígenas y las representaciones geográficas del extenso continente americano, invisibilizando las versiones nativas de la historia e interfiriendo en la percepción de la identidad étnica. A partir de las décadas de 1960 y 1970, algunos investigadores asumieron la difícil tarea de adoptar esta perspectiva silenciada¹, lo cual permitió poner en evidencia tanto el sesgo impuesto por los funcionarios coloniales en el reconocimiento de los grupos étnicos y el territorio, como las estrategias políticas desplegadas por esos grupos en respuesta al proyecto colonizador en diversos lugares de América.
- 2 Desde estos nuevos enfoques, fue posible reflexionar sobre los grupos nativos como actores sociales protagónicos del conflicto colonial, proponiendo otras interpretaciones que rescatan la agencia indígena en contraposición a la visión colonizadora y unilateral de la historia. Para el actual territorio argentino, las investigaciones de las últimas décadas sobre la historia indígena han permitido revisar y presentar bajo nuevos paradigmas las trayectorias de los grupos étnicos que durante la época colonial poblaron las diversas regiones, enfocando en las reconfiguraciones identitarias, sus rótulos y nombres étnicos ; sus movimientos estacionales y sus circuitos económicos ; el ejercicio de sus liderazgos y representación política ; su organización social y de parentesco ; sus estrategias de relación e intermediación con las instituciones de la sociedad colonial como los tratados de paz, los fuertes, misiones y poblados ; sus vínculos e interacciones con otros grupos indígenas y los procesos de mestizaje². Sin embargo, los resultados de estos estudios científicos no han logrado revertir una cuestión que continúa siendo problemática : la dificultad de nombrar a los grupos étnicos con un gentilicio que permita hacer referencia a ellos aunque sea instrumentalmente. Pareciera ser que cuanto más avanzamos en el conocimiento de las particularidades históricas y culturales que se esconden bajo cada rótulo étnico, más evidentes resultan las incongruencias de reproducir y apelar a etnónimos impuestos – en su mayoría en el momento colonial por otros grupos indígenas o europeos – para expresar la alteridad, mostrar una interacción conflictiva o legitimar determinadas relaciones de dominación.
- 3 En efecto, el encuentro de los europeos con los nativos impulsó la aplicación de rótulos étnicos y la delimitación/definición de grupos, tribus y naciones para poder interactuar, intervenir y controlar el territorio y sus habitantes en vistas a incorporarlos a la administración colonial española. A pesar de estas circunstancias de su producción y las imprecisiones de su registro, los rótulos tuvieron una extraordinaria perduración que trascendió el momento colonial. En el período de la independencia y formación del estado nación argentino (aproximadamente 1810-1880), diversos viajeros, exploradores y científicos – muchos de ellos europeos, interesados por conocer los territorios del Chaco y la Patagonia³ – recurrieron a esos rótulos étnicos creados por la administración colonial y sus misioneros, sin interesarse por cuestionar los nombres disponibles o por plantear otros ; estaban más interesados en describir los recursos naturales y las potencialidades económicas de esas regiones con fines pretendidamente filantrópicos. La documentación producida durante las llamadas conquista del desierto (patagónico) y pacificación del Chaco mantuvo esos intereses y registró además la estrategia militar desplegada en la conquista sin mostrar una preocupación por listar los nombres de los grupos que se buscaban asimilar a la incipiente nación. En este sentido, la invisibilización de los nombres étnicos legitimaba los objetivos políticos de ese período : la ocupación del territorio y el exterminio de su población nativa⁴. Cuando,

promediando el siglo XX, el estado argentino buscó fundar la “versión autorizada del pasado nacional”⁵, el interés por reseñar a los grupos nativos se instaló en la academia y fue retomado por los etnógrafos. Ellos basaron sus nomenclaturas especialmente en las propuestas de los jesuitas que contaban con un reconocido prestigio historiográfico por sus métodos de recolección de datos de primera mano durante la experiencia misional.

4 Tomando como punto de partida nuestras propias investigaciones sobre los grupos indígenas soberanos del dominio colonial que durante el siglo XVIII habitaron en Pampa-Patagonia y el Chaco, aquí reflexionamos sobre algunas cuestiones relacionadas con los rótulos étnicos y los procesos de construcción de la otredad⁶. En la primera parte de esta contribución, reconocemos dos momentos de producción de los rótulos étnicos durante el periodo colonial, el de los tempranos encuentros de la conquista signados por el desconocimiento mutuo y el de la larga y conflictiva convivencia colonial. Luego, señalamos cómo la Etnografía clásica argentina de primera mitad del siglo XX⁷ se basó principalmente en esos rótulos que – retomados y re-significados – hicieron posible proponer un sistema clasificatorio del poblamiento americano que perduró por décadas. En ambos momentos, aunque por diversos motivos, hubo una clara intención de ordenar, sistematizar y catalogar a los grupos ; durante la Colonia para hablar sobre los indios, negociar con ellos e incorporarlos a la administración colonial⁸, para la Etnografía resultaba imperioso proponer un elenco ordenado de grupos – con algunos supervivientes testimoniales – que constituían el pasado de una nación sin indios. Así, discutimos las interacciones epistemológicas entre los *registros de la conquista*, los *registros de la colonia* y los *registros de la Etnografía*, en una perspectiva que puede resultar útil para el análisis de otros contextos histórico-regionales.

5 En la segunda parte, nos referimos a la cuestión de los rótulos étnicos desde una perspectiva más instrumental que reconoce una actitud crítica frente a ellos ; nos hemos propuesto describir ciertas peculiaridades que acompañan los procesos de nombrar a los otros, atendiendo cuestiones como las diversas formas y variantes ortográficas, los significados, las distorsiones y superposiciones de palabras, las ubicaciones territoriales que se solapan y las formas de percepción de la alteridad que se esconden en los rótulos registrados en las fuentes documentales de los tres momentos antes mencionados. En este sentido, señalamos que no proponemos una historia de los rótulos étnicos de la Pampa, la Patagonia y el Chaco, sino que nos interesa analizar cómo los etnógrafos volvieron casi con exclusividad a las fuentes coloniales – sobre todo jesuitas – para completar sus propios registros en el campo y legitimar sus propuestas clasificatorias para los grupos nativos.

Sobre los procesos de nombrar a los otros

6 El acto de nombrar a alguien o a algo por primera vez supone una actitud atenta hacia lo desconocido, implica dirigir la mirada sobre determinados grupos de personas, paisajes y objetos para aprehenderlos e incorporarlos como nuevas categorías de conocimiento. Esta fue una práctica inherente al encuentro entre europeos y nativos en el contexto americano y entendemos que responde a distintos procesos de conocimiento. En ellos, las formas de nombrar a los otros indígenas partieron de la creación e imposición de nombres generales e inclusivos para proponer luego rótulos más particulares. Sabemos que estos procesos son más fácilmente reconocibles desde uno de los lados de la relación – el de los hispanocriollos y europeos – aunque deben haber estado presentes en cada interacción de europeos y nativos dondequiera que se produjera, ya fuera un enclave urbano, un fuerte o una misión de los espacios de frontera o un campamento indígena de “tierra adentro”.

7 En esta reflexión sobre los rótulos étnicos y los distintos aspectos – instrumentales, políticos, sociales, epistemológicos – involucrados en el acto de nombrar a los grupos indígenas, podemos identificar diferentes momentos en la producción, uso y reproducción de gentilicios que hemos denominado *registros de la conquista*, *registros*

de la colonia y registros de la Etnografía. Aunque ellos no constituyen etapas acumulativas ni correlativas, sí se corresponden con distintos momentos históricos de la relación entre indígenas y no indígenas. En ese sentido, revelan intereses diversos – operativos o científicos – de los funcionarios, misioneros o etnógrafos y se inscriben en diferentes paradigmas de conocimiento.

8 Los aquí llamados *registros de la conquista* se corresponden con la etapa inicial de las incursiones europeas en América, caracterizada por el desconocimiento casi total de los grupos indígenas que habitaban el territorio, sus lenguas y culturas, así como también por la ausencia de información precisa acerca de las características geográficas y los recursos naturales de las regiones involucradas. Durante esta primera aproximación, los conquistadores plasmaron nombres y etnónimos en sus registros siguiendo dos caminos posibles. Por un lado, crearon rótulos para los grupos nativos según sus primeras percepciones del espacio, sus recursos naturales y los diacríticos culturales. Por el otro, reprodujeron los nombres informados por terceros, ya fueran otros europeos u otros grupos nativos. En este último caso, señalamos que debieron ponerse en juego nombres y categorías – muchas de ellas peyorativas que aluden a significados como “sucio”, “fiero”, “sarnoso” – que eran el resultado tanto de las relaciones interétnicas prehispánicas como de las alianzas tempranas con los agentes imperiales. En este sentido, coincidimos con Calavia⁹ quien ha señalado que la reiterada aplicación de rótulos étnicos con significados negativos permite inferir que fueron asignados por otros, generalmente por los grupos enemistados con ellos cuyas fricciones habrían aprovechado los conquistadores para avanzar en la usurpación del territorio y la dominación de su población.

9 Los primeros nombres que reflejan las fuentes de este período – producidos desde la distancia cultural, el desconocimiento y los contactos azarosos y esporádicos – no registran las autoadscripciones o nombres reconocidos por los grupos que se pretendían designar. No obstante, el acto de nombrar constituía una herramienta operativa frente al caos de lo inclasificado y permitía ordenar a la población nativa – homogeneizando la diversidad – según diversas variables generales : nómades o sedentarios ; agricultores o cazadores-recolectores ; “pacíficos” o “belicosos” ; “domésticos” o “rebeldes”. De esta manera, surgieron apelativos generales, poco específicos o aún fantásticos (“patagones”) que sirvieron para designar a conjuntos heterogéneos de grupos étnicos que poblaban unos espacios escasamente conocidos. Desde esta perspectiva, la Pampa, la Patagonia y el Chaco se concibieron en principio como espacios lejanos, vacíos y peligrosos y, luego, como extensas regiones pobladas por grupos “sin pueblos fijos” considerados “salvajes”, “infieles”, “indómitos” e imposibles de gobernar.¹⁰

10 Asociamos un segundo momento – el de los *registros de la colonia* – con la etapa de dominación, cuando los españoles lograron asentarse en distintas regiones del extremo sur americano fundando las ciudades, las misiones y los fuertes desde donde buscaron avanzar sobre los territorios habitados por esos grupos indígenas nativos, la “tierra adentro”. El establecimiento del Estado colonial fue posible gracias a una compleja estructura burocrática sustentada en funcionarios de diversos rangos y roles ocupados en registrar, informar e inventariar para fortalecer el dominio de España sobre sus colonias. Paralelamente, también se establecieron diversas órdenes religiosas con sus propios agentes orientados de a evangelizar y civilizar a los “indios bárbaros e infieles” de América. En ese momento, en torno al objetivo general de controlar a los grupos nativos, se dieron numerosas interacciones entre indígenas, españoles y criollos y se produjo la mayor parte de los documentos escritos que hoy constituyen nuestras fuentes de información. Asimismo, se habilitaron nuevas formas de conocimiento mutuo basadas en el contacto personal y se delinearon numerosos procesos de mestizajes biológicos, culturales y simbólicos. En ocasiones, esos contactos asiduos y las instituciones coloniales pensadas para contener a los grupos nativos – encomiendas, comercio, fuertes, misiones, pactos – se conjugaron con ciertas inquietudes etnográficas de los autores de esas fuentes, permitiendo ajustar las formas de nombrar y de referirse a los grupos indígenas de cada región.

11 En las regiones que nos ocupan, los funcionarios españoles reunieron informes y descripciones etnográficas en sus centros administrativos y los letrados jesuitas lo

hicieron en sus Colegios, creando registros de nombres étnicos particulares para diferentes grupos que reflejan los primeros intentos de identificar autoadscripciones y de trazar los límites étnicos. Así, sin que pueda verificarse un trato directo, durante este período se asignaron y establecieron – con diversos grados de precisión gramatical – los nombres que servirían para dar cuenta de las agrupaciones indígenas con los que los españoles debían interactuar en los espacios de frontera ; aunque cabe preguntarse si en ese afán clasificatorio no ocurrió la actitud inversa de asignar personas a ciertos nombres étnicos previamente conocidos, creando numerosas distorsiones en los ya de por sí complejos procesos étnicos e identitarios.

12 Asimismo, en esta etapa hay diversos matices que responden a la percepción de los funcionarios o misioneros que se desempeñaron en la acción más cotidiana en contacto cara a cara con los grupos indígenas. En ese sentido, existieron diferentes sensibilidades y aptitudes políticas de algunos de esos funcionarios que fueron estableciendo formas de interrelación particulares : privilegiaron los contactos personales con unos caciques y no con otros, se interesaron de manera dispar por la suerte colectiva de los grupos, se sintieron más o menos involucrados con los mismos y fueron avanzando en el conocimiento de los grupos nativos de maneras peculiares. Además, el trato cotidiano permitió ir registrando los nombres de algunos individuos, en su mayoría caciques o líderes mestizos que encabezaban las negociaciones diplomáticas con los funcionarios políticos y religiosos u organizaban las acciones de resistencia indígena, imprimiendo nuevas variables y distorsiones en el proceso de la identificación étnica y la imposición de rótulos.

13 El de la Colonia fue un período complejo y prolongado que avanzó a ritmos distintos según las regiones, sus ciudades administrativas de cabecera y los grupos indígenas nativos. Aún instalados en ciudades, fuertes y misiones e involucrados en interacciones políticas, económicas y sociales con los grupos indígenas, los funcionarios y misioneros plasmaron en sus registros diversos grados de conocimiento respecto de esos otros. Así, habiendo llegado al siglo XVIII, todavía podemos observar que se siguen utilizando categorías muy básicas y generales – del tipo “indios infieles”, “enemigo infiel”, “los infieles” – cuando convenía minimizar las diversidades en pos de los objetivos de controlar y dominar a los grupos.¹¹ A la vez aparecen unas menciones más detalladas que, sin perder su alto grado de generalización, brindaban datos sobre la cantidad de individuos y sus posibles adscripciones étnicas – “una partida de nueve indios, con una china de nación Aucaz” – o identificaciones que incluían nombres, parentescos, pertenencia étnica y territorial, del tipo “indios de la Nación Peguelchus y se compone del hijo del Cacique Negro cinco indios y dos chinas”.

14 Durante este momento colonial, los Colegios Jesuitas se destacaron por impulsar el conocimiento sobre los grupos indígenas infieles. Estos religiosos evaluaron posibles formas de civilizar y catequizar y, a la vez, tuvieron un notable interés etnográfico y científico. Por un lado, algunos jesuitas – como Pedro Lozano, François Charlevoix o Domingo Muriel – se dedicaron desde sus despachos en los Colegios máximos de la Compañía a reunir y recopilar información fragmentaria sobre los grupos indígenas, recolectada en el campo por los misioneros que interactuaban de forma directa con ellos. Por el otro, contamos con los relatos escritos por algunos misioneros luego de la expulsión de América – basados en sus largas convivencias con grupos indígenas particulares – a los que consideramos pioneros de la labor etnográfica, como José Sánchez Labrador, José Jolis, Tomás Falkner, Florián Paucke, Martín Dobrizhoffer. La estrategia de poner por escrito sus vivencias permitió cotejar, combinar y completar la información sobre los grupos étnicos, aportando a su conocimiento científico y derribando ciertos mitos que Occidente había construido sobre sus colonias americanas.¹² Así, el trabajo intelectual de los misioneros jesuitas devino una forma autorizada de divulgar las noticias sobre las características naturales y humanas de América, además de sus tareas misionales realizadas en las colonias. A este conjunto de obras se sumaron, durante la primera mitad del siglo XX, las investigaciones de algunos historiadores jesuitas radicados en Argentina que continuaron estudiando a los grupos indígenas en base a los documentos de primera mano e información reservada de acceso restringido a la Compañía de Jesús. Dicho corpus se conforma, entre otras, con las obras de Pablo Pastells, Guillermo Furlong y Juan Faustino Sallaberry, de consulta

obligada para conocer a los grupos indígenas del pasado de estas regiones de América. Las investigaciones de este último grupo de autores, conformaron un antecedente directo de los estudios realizados luego por los primeros etnógrafos y especialistas de la etapa clásica de la Etnografía.

15 En efecto, los *registros de la Etnografía* – basados en ese principio de cientificidad de la producción jesuita – constituyen un tercer momento en el proceso de nombrar a los otros. En esta etapa, los etnógrafos combinaron los datos de los documentos históricos – de funcionarios y misioneros – con los registros aportados por sus propios trabajos de campo para abordar diversas cuestiones, como la de dar cuenta de las dinámicas del poblamiento indígena del actual territorio argentino en el momento prehispánico y los procesos de reorganización y reagrupación por influencia de la presencia colonial. Buscaron registrar nombres, ordenarlos en regiones, agrupar y jerarquizar rótulos y personas, seleccionando y proponiendo aquellos grupos que “seguían existiendo” y aquellos nombres que “se seguían usando”. Alternativa y complementariamente crearon nuevos rótulos (y grupos) y suprimieron otros rótulos (¿y grupos ?) en unos inéditos ejercicios de agregación/desagregación de conjuntos humanos. La rigurosidad científica de estas propuestas se basaba en la revisión minuciosa de los nombres étnicos registrados sobre todo por los jesuitas, la recopilación en el campo de nuevos registros de informantes indígenas, el análisis comparativo de esos rótulos – que señalaban grupos o subgrupos según el autor – y la consideración de cuestiones lingüísticas, semánticas y toponímicas. De esta manera, se complejizaba artificiosamente la perspectiva para luego proponer una simplificación o síntesis igualmente ficticia. En esta línea se encuentran los trabajos de Federico Escalada, Milcíades Vignati y Rodolfo Casamiquela, quienes discutieron enconadamente estas cuestiones para la región patagónica.¹³

16 También aparecieron algunas obras de síntesis (o manuales de divulgación científica) que tuvieron gran difusión y sentaron un precedente ineludible para el estudio de la cuestión étnica. En esas obras se abordó desde una perspectiva muy particular el tratamiento de los rótulos y los grupos humanos que ellos definían, dejando una fuerte impronta en la formas de representar la diversidad étnica de los grupos indígenas de la región rioplatense. Así, el poblamiento nativo fue armado como un puzzle con piezas faltantes que el quehacer científico podía reponer : se propusieron rótulos de grupos para regiones de las que muy poco se conocía o se dedujeron características culturales o somáticas de las personas según tipos ideales construidos para la región que habitaran ; dentro de este paradigma, las regiones geográficas y los grupos humanos fueron muchas veces términos intercambiables. Un ejemplo de esas obras son las de Antonio Serrano y Salvador Canals Frau.

17 La obra de Antonio Serrano, *Los primitivos habitantes del territorio argentino*¹⁴, es un ejemplo paradigmático de cómo se fijaron determinadas clasificaciones étnicas según patrones lingüístico-culturales y de cómo se incluyeron algunos rótulos (y agrupaciones) en otras etiquetas que abarcaban y jerarquizaban a distintos grupos-subgrupos. Esta visión acerca del poblamiento indígena, respondió al paradigma histórico cultural que se configuró en torno a la propuesta de grupos étnicos definidos por una lengua, unas características somáticas y un conjunto de rasgos culturales compartidos – vivienda, vestimenta, armas, útiles y adornos corporales –, ubicados en regiones geográficas muy delimitadas. En esa sintonía, el autor inicia su obra presentando un cuadro sinóptico en donde consigna una gran cantidad de nombres de “parcialidades o tribus” y las agrupa en conjuntos cada vez más abarcadores como “naciones”, “ramas”, “grupos”, “subregiones” y “regiones” (imagen 1).

Imagen 1a – Clasificación étnica de Antonio Serrano

Regiones	Sub-regiones	Grupos	Ramas	Naciones	Parcialidades o Tribus
I Diaguita	---	---	---	† diaguitas	calchaquies amaychas quilmes anguinahaos paquillines casminchangos upingaschas anchapas famatinas abaucanes colpes hualfines colalaos andalgalds tucumanes tocpos yocabils tafis etc.
II Huarpe- comechin- gona	---	---	oriental	† comechin- gones	
			occidental	† sanabirones (comechin- gones?) † michilingues † indamás? † huarpe- allentiac † huarpe- millcayas	huarpes sanjuaninos zoquillanes tunuyames huarpes mendocinos chiquillanes morcoyames diamantinos u oycos mentuyames chomes titiyames otoyames ultuyames cucuyames
III Atacama	---	---	---	† atacamas	† atacamas atacameños actuales
IV Oma- guaca	---	---	---	† omaguacas	omaguacas tilcaras mainerás purumamarcas o pu- quiles osas paypayas tilianos jujuys ocloyas

Imagen 1b – Clasificación étnica de Antonio Serrano

Regiones	Sub-regiones	Grupos	Ramas	Naciones	Parcialidades o Tribus
V Chaco-litoral	---	† litoral	---	† chaná	chandá-timbóles (*) caracaras timbóles coronadas colastines cayastás quillozas macurendás o moco- retaes
					chandá - mbegués chandá - mbegués
					chandá charrúas yaros bohanes güenoas chandá - salvajes miruanes martidanes (charrúas) manchados (charrúas) guayantirás (cha- rrúas) balomares (charrúas) negueguanes (cha- rrúas)
				† de ubica- ción dudosa	calchines gualquirarós pairindies
		malaco- mataguayo		malaco	maticos † mataguayos noctenes vejoses chunupies * giusnais ocoles mulbalás † abuchetas † hueshuos † imacás † pesatupes

(*) sub - naciones

Imagen 1c – Clasificación étnica de Antonio Serrano

Regiones	Sub-regiones	Grupos	Ramas	Naciones	Parcialidades o Tribus
V Chaco litoral		matzo mataguayo (continuación)	---	choroté- tonocoté	chorotís ashluslays * † lules † tonocotés † isistínés † oristínés † guácaras † matarúes † lascos † istail † niquinés o ni- quinday (quizás vifelas y chu- lupies)
				de ubicación dudosa	† agoyas † tentes † tenoas o tainoa † palomos † ojotas
		guaycurú	---	tobas y afines	tobas pilagás (tobas) takshiks (tobas) Inñagachek (tobas) abipones { † naquetag † rigagé † yaochaniga eyiguayeguis * collages (abipones) † mogosnas † chísoquinas † naticas † mepenes mocovíes (quizás lenguas anti- guos y enimagás *)
				mascoy o machicui	toóste * sujen * lenguas * angaité * sanapaná * sapuqui ** guaná *
			caduveos y afines	caduveos * mbayas o guaycurúes * payaguás * agáces (payaguás) *	

18 Entendemos que reúne bajo el rótulo de “parcialidades o tribus” a todos los gentilicios que pudo recolectar de diversas fuentes históricas y etnográficas, con una intención de evidente exhaustividad. Utilizó los nombres más reconocidos como “diaguitas”, “comechingones”, “huarpes”, “tobas”, “guaraní”, “pampa[s]”, “tehuelche[s]” – entre otros – para nombrar a las “naciones” que conforman su segundo nivel de inclusión. Las tres categorías intermedias (ramas, grupos y subregiones) no siempre poseen un nombre, dejándose en blanco muchas de ellas. La categoría más abarcadora es la de “región”, cuyos nombres son : “diaguita”, “huarpe-comechingona”, “atacama”, “omaguaca”, “chaco litoral”, “guaraní”, “pampásica”, “araucana”, “patagónica” y “archipiélagos meridionales”. Señalamos que aquí se mezclan – con una multiplicidad de criterios – gentilicios, topónimos, regiones geográficas y adjetivos que en ocasiones se repiten para nombrar a los conjuntos de personas que Serrano define como “naciones”. Este cuadro le permitió al autor trazar una “carta étnica” de la República Argentina (imagen 2).

Imagen 2 – Mapa del poblamiento indígena de Antonio Serrano



- 20 La tríada lengua-territorio-cultura contribuyó a conformar para la Argentina un conjunto discreto de grupos estáticos y comparables, aptos para integrar – como expresara Moniot –¹⁶ el “museo de culturas” de una nación. De esta manera, desde la Etnografía se desaló a los grupos indígenas de la Historia nacional y regional a la vez que se les negó su propia historia, propiciando la cristalización de “agrupaciones étnicas” concebidas como atemporales y resistentes al cambio social. Este modelo tuvo una amplia aceptación en el ámbito académico y se mantuvo como hegemónico hasta mediados de la década de 1980. Por otro lado, los manuales a los que nos hemos referido anteriormente producidos desde el ámbito científico resultaron – por su formato, su lenguaje, sus ilustraciones, sus mapas – eficaces para la divulgación de este tipo de conocimientos en los distintos niveles educativos y ámbitos culturales. Así, la amplia difusión y aceptación de la que gozaron contribuyó a moldear la percepción popular sobre los grupos indígenas como entidades asociadas al pasado prehispánico y delineó los contornos de un imaginario de “país sin indios” científicamente avalado y socialmente compartido.

Sobre los rótulos étnicos

- 21 Es una certeza compartida que las investigaciones sobre historia indígena no pueden prescindir del uso de rótulos étnicos como gentilicios, con el fin de ubicar al lector y obviar innumerables referencias relacionales y geográficas para mencionar y definir a los grupos en cuestión. Por lo tanto, volvemos a reflexionar sobre estas cuestiones porque los nombres étnicos aparecen en nuestras fuentes históricas y nos siguen planteando interrogantes sobre las adscripciones de los individuos de carne y hueso a esas clasificaciones, sobre las ubicaciones geográficas y los límites territoriales/identitarios. Una mirada crítica sobre estos rótulos permitiría, además,

desprender argumentaciones sobre los procesos más amplios de etnificación y etnogénesis y sobre fenómenos más circunstanciales de lealtades y alianzas de los grupos indígenas entre sí y con los hispanocriollos, como la guerra, el comercio, los intercambios y el parentesco, entre tantos otros aspectos.

22 Desde mediados de la década de 1980, el interés de los especialistas por los rótulos étnicos decreció y los estudios de Antropología histórica se dedicaron a los procesos económicos, políticos y sociales que protagonizaron estos grupos envueltos en una relación colonial en espacios de frontera.¹⁷ Recién promediando la década de 1990, se renovó la mirada sobre los rótulos y límites étnicos – en especial para los grupos de la Pampa y la Patagonia – enfocando las investigaciones hacia los procesos de mestizaje, etnogénesis y etnificación en el contexto de conquista y colonización de los europeos en diversas regiones americanas.¹⁸ Hemos señalado anteriormente – siguiendo la propuesta de Barth¹⁹ para el estudio de los grupos étnicos – que los rótulos tenían poco valor diagnóstico como indicadores de “contenido esencial” de rasgos culturales y que sería mucho más fructífera una perspectiva de análisis que tuviera en cuenta los aspectos relacionales de los grupos.²⁰ En nuestros trabajos dedicados al estudio de los grupos cazadores recolectores nómades de la Pampa, el norte de la Patagonia y el Chaco – que permanecieron soberanos hasta el siglo XIX – identificamos los rótulos étnicos, su procedencia, quiénes, cómo y dónde los utilizaban, cuáles eran sus significados, en qué períodos estuvieron vigentes, qué caciques fueron adscriptos a cada rótulo, qué parajes y movimientos territoriales se lograban reconstruir. Así, observamos que algunos de los nombres étnicos registrados en las fuentes históricas fueron luego retomados en los trabajos científicos de los etnógrafos del período clásico y vulgarizados en las obras de difusión, lo que permitió que esos rótulos impuestos hace siglos de forma azarosa perduraran hasta la actualidad.

23 Tomando como punto de partida nuestras propias investigaciones, hemos reflexionado sobre algunas cuestiones operativas relacionadas con los rótulos étnicos que ejemplificaremos a partir de los casos de estudio que conocemos, aunque creemos que pueden identificarse para diversos grupos y contextos regionales de colonización.²¹ No es novedoso advertir que en el registro colonial hubo variedades ortográficas distintas en el uso de los nombres de grupos, o que es posible que grupos diferentes fueran identificados con el mismo rótulo, o que las ubicaciones geográficas de los grupos indujeran a clasificarlos con un rótulo conocido. Sin embargo, nuestro objetivo aquí procura, por un lado, reunir las observaciones que ya se han realizado respecto de las distorsiones sobre los rótulos y, por otro lado y principalmente, poner de manifiesto cómo esos errores se retomaron en las obras de la Etnografía clásica. La explicación con estatus científico que esas obras promovieron se convirtió en hegemónica y ha impregnado luego otras investigaciones que tenían objetivos diferentes a los de la mera discusión de los rótulos y aún interfiere en otros aspectos como la divulgación, la educación formal y los procesos identitarios asociados a los reclamos sociopolíticos de las agrupaciones actuales. La exposición que sigue está ordenada, en general, según la identificación de los tres momentos de producción de los rótulos étnicos que hemos expuesto anteriormente : *los registros de la conquista, los registros de la colonia y los registros de la Etnografía*. En la práctica, las peculiaridades que exponemos se superponen y retroalimentan, mezclando registros de diferentes épocas y diversas fuentes, por lo cual subrayamos el carácter fundamentalmente analítico de esta contribución.

24 Sobre los rótulos étnicos observamos :

Casi nunca reflejan autoascripciones o identidades reconocidas por los propios actores indígenas

25 Durante la conquista y los procesos de ocupación del territorio, los colonizadores se vieron en la necesidad de nombrar a los grupos indígenas con los que se fueron encontrando. Esos nombres respondían a diversos orígenes : se trataba de creaciones

españolas – frentones, patagones – o de préstamos de voces indígenas de otras regiones vecinas – pampas, guaycurúes. Una vez que conocieron más a los grupos indígenas, los primeros etnógrafos jesuitas que formularon los *registros de la colonia* lograron anotar algunos nombres que consideraron eran los que usaban los grupos como propios – collages/callages/acallagaec y otras formas para abipones²² ; tehuelhets²³ y toelchús²⁴ – aunque ellos no se vulgarizaron ni fueron utilizados por los funcionarios coloniales en sus escritos, dada la simultaneidad de sus actuaciones. Destacamos que las variaciones de ortografía probablemente respondan a la intención etnográfica de registrar lo más fielmente posible la expresión fonética de los nombres que se recolectaban. Reconocemos, no obstante, la imposibilidad metodológica de comprobar si se trataba efectivamente de rótulos reconocidos como propios por los actores o si solo se correspondían a otras formas contemporáneas de denominación.

26 Ya hemos señalado que en el momento de la Etnografía clásica, los autores retomaron algunos rótulos de esas fuentes coloniales y los complementaron con sus propios estudios. Se esmeraron por construir rigurosas clasificaciones para las cuales crearon categorías de familias, naciones y otras formas de agrupamiento general. Por ejemplo, Serrano²⁵ determinó que los collages eran abipones y los incluyó en la nación “tobas y afines” pertenecientes al grupo guaycurú. Para el caso de los tehuelhets o toelchús del registro colonial, Escalada²⁶ los incluyó en su “complejo tehuelche” como “tehuelches del norte”, para los cuales prefirió la voz indígena guéneña-kéne. Advertimos que esta elección pudo responder a una búsqueda que corroborara en el campo sus lecturas previas de los trabajos de Francisco Moreno y Juan Federico Hunziker²⁷. Así, la falsa pretensión científica de adjudicar un nombre en lengua indígena para nombrar a un grupo nativo se desligó del problema de analizar su correspondencia con la autoadscripción o nombre que reconocían como propio.

27 Sin embargo, aunque esos vocablos en lengua indígena fueron propuestos por los etnógrafos clásicos, continuaron vigentes los nombres registrados durante la colonia – como por ejemplo los de abipones y tehuelches – tanto en el uso cotidiano vulgar como en los ámbitos de la educación escolar y en los trabajos científicos no interesados específicamente en la reflexión sobre los rótulos y los límites étnicos.

Se registraron diversas variedades ortográficas

28 Es habitual que los rótulos étnicos aparezcan consignados de formas diferentes en los *registros de la colonia*, algunas de esas variaciones son fácilmente atribuibles al ocasional escribiente mientras que otras pueden ser consideradas palabras distintas. Los términos toelchus, tiquelchus, teguelchus, theguelchus, teguelchuzes, peguelchus, peguenches, ilustran esta distorsión que merece ser considerada en relación a las otras deformaciones del registro de nombres que aquí identificamos. Lo mismo ocurre con los nombres propios de determinados caciques como Yati, Yahati, Yatti ; Catrumillán, Catumillan, Catemillan ; Carrupilón, Carupilun ; Toroñam, Turuñan ; Quebachichi, Cabachichi, Quebachín ; Neregueyi, Neruguini, Nerugueri, entre muchos otros. La identificación de individuos, especialmente de los caciques, resulta un tema de vital importancia en los estudios de historia indígena, dado que las relaciones interétnicas de los funcionarios coloniales con los grupos nativos se centraban en las figuras de los líderes.

29 Señalamos que la dificultad de unificar criterios ortográficos se mantuvo en los trabajos de la Etnografía clásica. Por ejemplo, para la región patagónica, los autores que prefirieron cambiar el nombre “tehuelche” al supuesto nombre propio de ese grupo optaron por variantes distintas : Harrington se refirió a los gүнүna күne, Escalada a los guéneña-kéne y Casamiquela a los gүнүna këna. Para el Chaco, Kersten se refirió a los mbayá-caduveo, Metraux a los mbayá, Serrano a los mbayás y Susnik a los mbayáes. Hemos reunido estos y otros ejemplos pertenecientes a los *registros de la Etnografía* en los siguientes cuadros comparativos (imágenes 4 y 5) :

Imagen 4 – Variaciones ortográficas de algunos rótulos étnicos de Pampa-Patagonia

Harrington (1968)	Escalada (1949)	Casamiquela (1965)	Vignati (1967)
–	mapuches	gūnūna kēna o tehuelches septentrionales (boreales)	pampas allentiac
gūnūna kūne o tehuelches del norte o pampas	guéneña-kéne	gūnūna kēna o tehuelches septentrionales (australes)	pampas millcayac y gūnūna kūne o tuelche
superposición de gūnūna kūne y aóeni kenk	aóni-kénk	aónikénk o tehuelches meridionales (boreales)	aónükūn'k o patagones
chulila kūne	pehuenches chehuache-kénk	pehuenches manazaneros chēwach a kēna	pehuenches

Imagen 5 – Variaciones ortográficas de algunos rótulos étnicos del Chaco

Kersten [[1905] 1968)	Metraux (1946)	Serrano (1947)	Susnik (1971)
abipones	abipón	abipones	abipones
mbayá-caduveo	mbayá	mbayás o guaycurúes	mbayáes
mocoví	mocoví	mocovíes	mocoví
payaguáes	payaguá	payaguás o agaces	payaguáes
–	pilagá	pilagás o yapitalagás	pilagás
tobas	toba	tobas	ntokowit-tobas

- 30 Para las investigaciones actuales, la identificación de caciques-grupos es una de las formas de comprensión de los límites étnicos, que se hacen posibles de reconstruir a partir de la identificación de alianzas, parentescos y territorios. En este sentido, habría que apartar las cuestiones de purismo lingüístico para reconocer a los caciques y otros líderes en las fuentes escritas, lo cual habilita numerosas perspectivas de análisis para el estudio de las relaciones interétnicas de las fronteras coloniales.

Los mismos grupos fueron llamados de manera diferente

- 31 Los rótulos étnicos impuestos a los grupos nativos durante las etapas de conquista y colonización variaban según quiénes – funcionarios coloniales, misioneros u otros grupos nativos –, cuándo – durante los primeros encuentros o en los últimos períodos de la colonia –, dónde – en ciudades, fuertes o misiones – y cómo – desde el desconocimiento o en la cotidianeidad – fueran nombrados. Por ejemplo, las fuentes históricas revelan que durante el siglo XVII, en los primeros *registros de la conquista* del territorio chaqueño se denominaba “frentones” a un conjunto de grupos indígenas que ocupaba el amplio territorio de la cuenca del río Bermejo – la región por entonces menos conocida del Chaco –. Luego, estos mismos grupos también fueron denominados “guaycurúes”, aunque algunos autores han advertido que no eran exactamente sinónimos.²⁸ En la Pampa, al iniciarse el siglo XVIII los grupos cercanos a las sierras de Buenos Aires fueron llamados serranos por algunos jefes militares de la ciudad y la frontera, una denominación que luego quedó incluida en la de pampas que era el nombre de la región más extensa en donde se encontraban esas sierras y esos grupos nativos.²⁹

32 La comparación de los *registros de la conquista* y los *registros de la colonia* permite entonces evidenciar que algunos grupos indígenas han sido denominados con diferentes rótulos a lo largo de los siglos. En líneas generales, los nombres más inclusivos creados durante los primeros encuentros interétnicos (de los que nos ocuparemos en el próximo punto) fueron cediendo lugar a rótulos más pertinentes ; sin embargo, este ajuste no suponía la inmediata desestimación de las otras formas alternativas de nombrar a los mismos grupos, generando confusiones y distorsiones en los registros y en la interpretación que hoy podemos hacer de ellos. Tanto para el Chaco como para Pampa-Patagonia, esos rótulos abarcadores y generales – y las discusiones en torno a ellos – fueron retomados luego por los etnógrafos, evidenciando que la dificultad de nombrar seguía siendo un problema vigente. Las opiniones de diversos etnógrafos se inscribieron en discusiones sobre la fragmentación/inclusión de los grupos y los diacríticos que cada uno de ellos utilizaba para la clasificación (la lengua, la apariencia corporal, la región). Además, la cuestión no estuvo exenta de discusiones personales : sobre el impacto de las disputas científicas y la correspondencia de determinados rótulos étnicos con determinados grupos humanos, ponemos el ejemplo de la discusión de Milcíades Vignati y Rodolfo Casamiquela – que se manifestó en sus escritos publicados – sobre los rótulos/grupos de la región pampeano-patagónica.³⁰

Diferentes grupos fueron llamados con el mismo rótulo

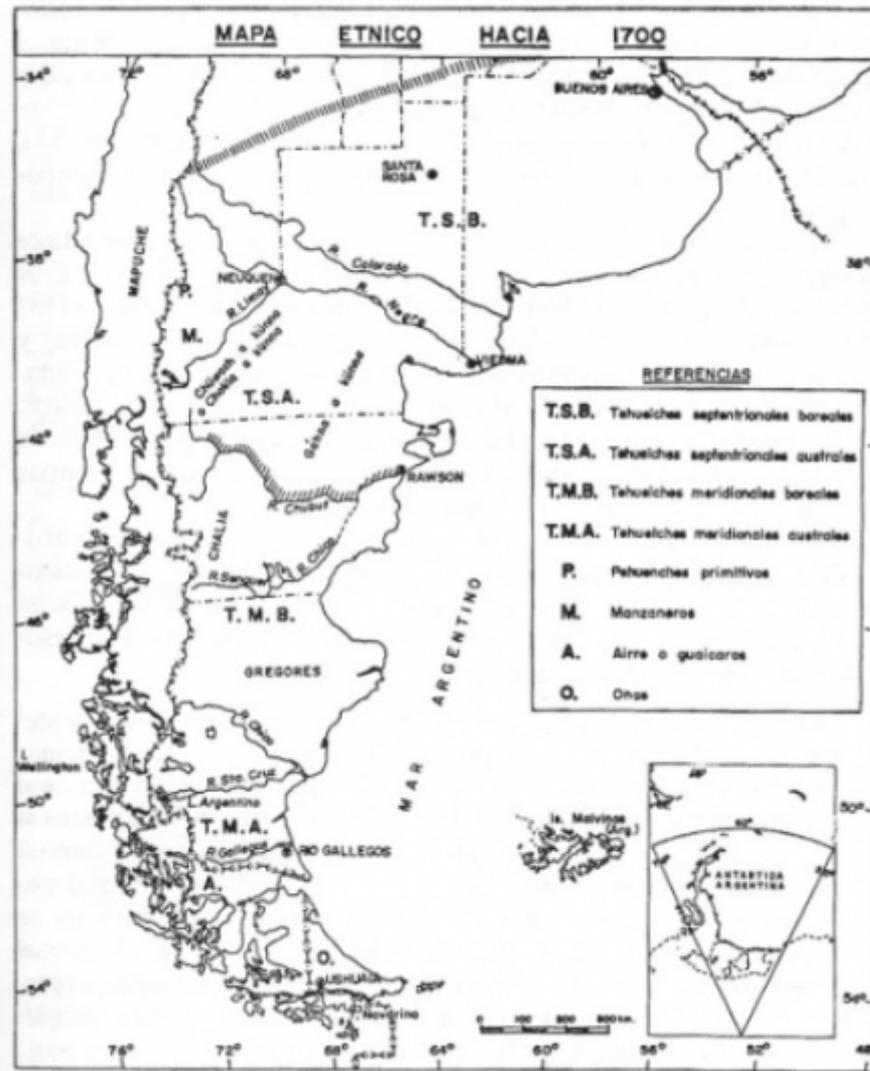
33 El uso de rótulos genéricos era habitual en los *registros de la conquista*, porque en aquellos momentos primaba el desconocimiento mutuo y las relaciones interétnicas eran fortuitas y esporádicas. En ese contexto, por ejemplo, se usó el rótulo “frentones” que, luego, el jesuita del Techo advirtió que era utilizado por los españoles para designar a varios grupos indígenas : “había tantas lenguas como tribus formaban”.³¹ Según otro autor : “bajo la denominación general de frentones se comprenden varias naciones pequeñas”.³² De esta manera, aunque se reconociera la ausencia de especificidad, estos rótulos eran operativos en tanto permitían definir a un “otro” genérico, opuesto a la colonia y diferente a los “grupos amigos” con los cuales se mantenía un trato más asiduo. Tiempo después, el rótulo de frentones fue sustituido parcialmente por el de guaycurú, vocablo de origen guaraní, que servía para designar “un conjunto heterogéneo de grupos indígenas que compartían un determinado territorio, lengua y/o el carácter guerrero”.³³ Se trataba de categorías generales y, aunque sus contornos no fueron exactamente idénticos, ambas sirvieron para denominar a un conjunto heterogéneo de grupos indómitos que habitaban en el interior del espacio chaqueño no colonizado.

34 Durante el período de control español, los *registros de la colonia* nos permiten suponer una actitud más cuidadosa puesta al servicio de conocer, identificar y documentar a los grupos étnicos que buscaban dominar. Así, los rótulos más englobantes que incluían a diversos grupos étnicos fueron progresivamente dejados de lado dando lugar a una identificación más pormenorizada que permitía pensar e implementar diversas formas de control ajustadas a cada situación interétnica particular.

35 Esta problemática del uso de rótulos genéricos para nombrar a diferentes grupos étnicos (re)apareció – en el marco de los estudios especializados – en dos momentos que señalan distintos paradigmas científicos : en la Etnográfica clásica hasta 1985 y en los estudios de Antropología Histórica de las últimas tres décadas. En el primer caso, tomamos el ejemplo del término guaycurú, que fue reintroducido en el ámbito académico por los etnógrafos y lingüistas para designar una familia lingüística compuesta por un conjunto de grupos étnicos emparentados : abipones, mocovíes, tobas, mbayás, entre otros según cada autor. Otro ejemplo peculiar del uso genérico de nomenclaturas remite al registro o creación de conjuntos étnicos asociados a determinadas regiones geográficas, como por ejemplo : “tehuelches septentrionales boreales” (imagen 6). Estos conjuntos invisibilizaron diversos nombres más específicos

y borraron las pertenencias étnicas y geográficas que en el período colonial permitían distinguir entre pampas, serranos, tehuelches y aucas en esa región.

Imagen 6 – Mapa de R. Casamiquela³⁴



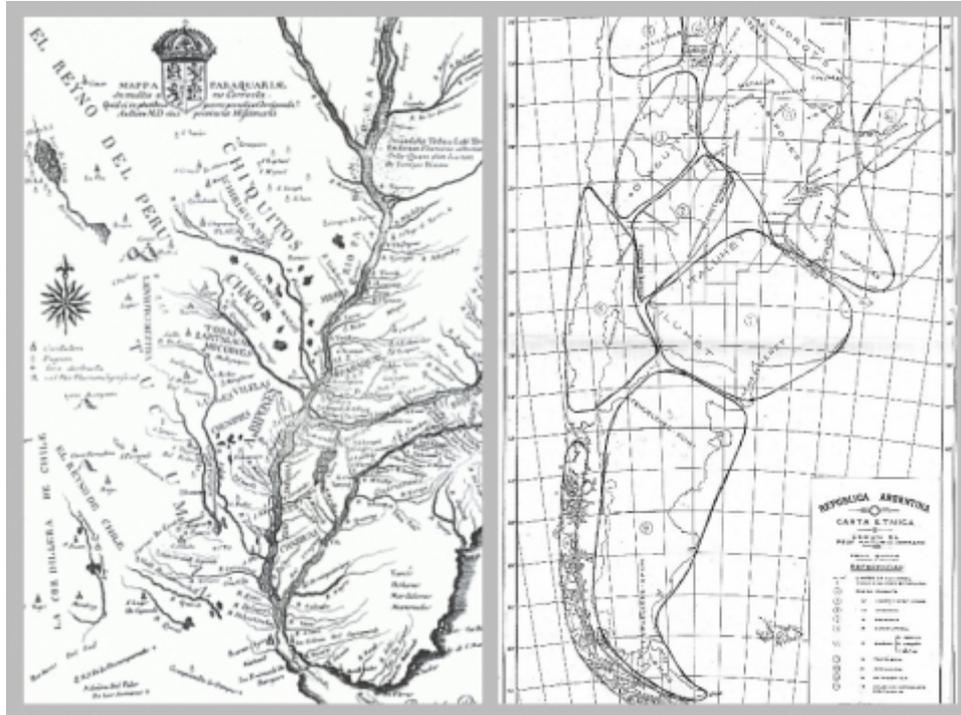
- 36 En algunos de los trabajos más recientes, en los cuales el interés no está centrado en analizar las etnicidades y que adoptan una perspectiva macro-regional, los investigadores volvieron a recurrir a categorías genéricas – como “chaqueños”, “guaycurúes” o “área panaraucana” – para incluir a diversos grupos indígenas en una misma unidad de análisis.

Se asociaron determinados rótulos a regiones geográficas

- 37 Durante el período colonial los funcionarios y misioneros produjeron numerosos mapas en donde se registraba la distribución de los grupos étnicos a lo largo y a lo ancho del territorio, complementando la variada información sobre vías de comunicación, valles, ríos, lagunas, sierras, salinas, que incluía la ubicación de las ciudades, fuertes y misiones de la ocupación colonial. Estos datos y registros resultaban fundamentales para la planificación de los proyectos de apropiación del territorio y la dominación de los grupos indígenas insumisos. Así, se obtuvieron numerosos mapas regionales, algunos de ellos fueron notablemente detallados mientras que en otros solo se ubicaron un puñado de nombres, aunque todos distribuían esos nombres étnicos en el espacio sin la intención de definir límites entre unos y otros. En este sentido, los mapas conformados como *registro de la colonia* eran mucho menos estáticos que los

que se dibujaron posteriormente por los investigadores de la Etnografía (imagen 7). Sin embargo, nos preguntamos si la asignación de nombres étnicos no valió también para definir regiones, o si entre las características ya conocidas de cada región no se enumeraron también los nombres étnicos previamente conocidos, con los que se completaban los mapas, una práctica que se hizo común en los *registros de la Etnografía*.

Imagen 7 – Comparación de un mapa colonial³⁵ con otro producido por la Etnografía clásica³⁶



- 38 En efecto, la definición de límites étnicos y geográficos más fijos fue una preocupación de la Etnografía clásica y sostenemos que impactó en las formas de nombrar a los grupos indígenas, puesto que algunos rótulos fueron asociados a regiones geográficas y viceversa. Los grupos como “pampas” y “patagones” fueron adscriptos de tal manera a la región geográfica que ellos habitaban que los términos se hicieron intercambiables. En otro contexto de colonización, ocurrió algo similar con el término “calchaquíes”, que designaba tanto a una región geográfica como al grupo de indios insumisos que la habitaba y a su cacique Juan Calchaquí³⁷, ejemplificando un complejo proceso de nombrar en el cual no es posible reconocer el inicio.

Los rótulos étnicos evidencian significados relativos

- 39 La propia etimología de los nombres utilizados para los grupos étnicos brinda información acerca de diversas cuestiones sociales y políticas contemporáneas al momento en que fueron creados. Atender a estas cuestiones podría brindar un complemento para el análisis de las relaciones interétnicas y la interpretación de los procesos de alteridad. A partir del estudio de los *registros de la conquista* y los *registros de la colonia* señalamos que los nombres pueden hacer referencia a :
- 40 a) Algún rasgo que reconocen los otros como marcación étnica. Por ejemplo, toba significaría “frente” y guaycurú “gente malvada y sucia” en guaraní.³⁸ Asimismo, los frentones fueron llamados así por los europeos “porque se arrancaban el cabello de la parte anterior de la cabeza”.³⁹ El nombre tehuelche significaba “gente brava o valiente”.⁴⁰ De esta manera, los nombres no solo designan sino que también adjetivan a los grupos y personas que representan.
- 41 b) La posición respecto de otros grupos por su localización o ubicación geográfica. Por ejemplo : puelche significa “gente del este” y huilliche “gente del sur”.⁴¹ También las

llamadas parcialidades abiponas hacían referencia a su ubicación : riikahés o “gente del campo”, nakaigetergehes o “gente del bosque”, yaaukanigás o “gente del agua”.⁴²

42 c) Los recursos económicos que fueron primordiales para los grupos en cuestión. Por ejemplo, pehuenche hacía referencia directa al fruto del pehuén⁴³ o ranculche que significaba gente de los carrizales o juncos.⁴⁴ En estos ejemplos, los nombres resaltan ciertos aspectos de la explotación de los recursos socioeconómicos característicos de algunos grupos.

43 d) El cacique que los lideraba, cuyo nombre individual podía dar lugar a la creación de un nombre (grupo) étnico, como chulilaquines que deriva del nombre Chulilaquin⁴⁵ y tubichaminis por el cacique Tubichaminí.⁴⁶ Se trata entonces de otra modalidad de las “identidades impuestas”, en donde el nombre personal del líder podía hacerse extensivo a todos sus seguidores.

44 e) Su relación con el estado colonial cuyos funcionarios tendieron a identificar a los grupos étnicos según fueran amigos/aliados/reducidos o enemigos/infieles/bárbaros de –o respecto a– los españoles en los fuertes y misiones de los espacios de frontera. Los hispanocriollos buscaron homogeneizar bajo una misma etiqueta identitaria a grupos que no compartían una identidad común ni constituían una unidad política, generando fenómenos de etnización. Esto es : que la elección de ciertos grupos de aliarse a los hispanocriollos se consideró como un atributo de etnicidad.⁴⁷ Así, en la región pampeana del siglo XVIII, los aucas serían los indios amigos de los fuertes de la frontera sur y los tehuelches los enemigos ; en la región chaqueña, los guaraníes fueron los reducidos en las misiones y los guaycurúes los infieles y rebeldes.⁴⁸ Sin embargo, los estudios de Antropología histórica brindan numerosos ejemplos que muestran que no todos los caciques de unos y otros grupos entablaban relaciones de amistad o enemistad permanente con el estado colonial, poniendo en duda el alcance de estas generalizaciones.

Consideraciones finales

45 La cuestión de los rótulos étnicos resulta un problema ineludible en las investigaciones sobre Antropología histórica puesto que para conocer el pasado indígena es preciso identificar los nombres de los grupos en el repertorio de los registros producidos desde la Conquista. Cada caso en estudio exige resolver cómo mencionar a los grupos indígenas que protagonizaron la historia colonial de acuerdo al repertorio disponible según las propuestas de terceros : desde los *registros de la conquista*, pasando por los escritos de los funcionarios y jesuitas o *registros de la colonia*, a los rótulos seleccionados por los *registros de la Etnografía*. Como vimos, estos nombres responden a diversas variables : son propios o impuestos, son vocablos nativos o extranjeros, derivan de regiones o de personas. Conocer esos registros tiene decisivas implicancias epistemológicas puesto que es imposible avanzar en el conocimiento de los sujetos y sus interacciones sin seguir los rastros de sus rótulos étnicos en las fuentes históricas. Nuestra preocupación debería centrarse en utilizar los nombres que mejor representen a los grupos según el momento histórico que estudiamos, aunque reconocemos que cada una de nuestras elecciones congela una situación coyuntural de las relaciones interétnicas y sociales.

46 Por otra parte, los nombres étnicos establecen etiquetas de identidad que también incluyen a los actores en colectivos de pertenencia. En este sentido, subrayamos el potencial político de evidenciar las *identidades históricas*⁴⁹ de los grupos indígenas del presente como una forma de cuestionar los mapas étnicos y los estudios comparativos de rasgos, lenguas y culturas propios de la Etnografía clásica que fijaron a los grupos como entidades esenciales. Para la Antropología histórica, los rótulos disponibles en las fuentes brindan indicios que trascienden la etnicidad y nos permiten narrar una historia de las relaciones interétnicas desde una perspectiva posiblemente más indígena. Así, siguiendo las variantes de los nombres étnicos, podrían reconstruirse las percepciones nativas de la propia identidad y de los límites étnicos, las formas de explotación y ocupación de los territorios, las alianzas y los liderazgos políticos y las

relaciones de amistad o enemistad con otros grupos indígenas y con el estado colonial. En otras palabras, los nombres étnicos que rescatamos de los diferentes registros históricos nos brindan un vocabulario ineludible : unos rótulos tal vez ficticios que sin embargo nos han permitido avanzar en el conocimiento de la historia nativa, aunque reconocemos la dificultad de rescatar las voces indígenas en esos registros pensados para silenciarlas. Creemos que el ejercicio de seguir reflexionando sobre las relaciones sociales, históricas y políticas que contextualizan el acto de nombrar, colabora con la descolonización del lenguaje y la conformación de una sociedad más plural.

Notes

1 Nos referimos, por ejemplo, a los fundamentales aportes brindados por Miguel León Portilla, John Murra, Nathan Wachtel, Bruce Trigger, Eric Wolf, Guillermo Bonfil Batalla, entre otros.

2 Han inaugurado esta perspectiva los trabajos de Branislava Susnik, Ana María Lorandi, Miguel Ángel Palermo, Raúl Mandrini, Martha Bechis, Lidia Nacuzzi, Guillaume Boccara, José Manuel Zavala Cepeda, Teresa Michieli, Beatriz Vitar, James Saeger, Daniel Santamaría, María del Rosario Prieto, Ana Inés Punta, entre otros.

3 Una reseña minuciosa de la producción relativa al Chaco, que incluye a militares, viajeros, misioneros, exploradores, lingüistas y antropólogos de diversas nacionalidades puede conocerse en : Santamaría, Daniel y Marcelo Lagos, “Historia y etnografía de las tierras bajas del norte argentino. Trabajo realizado y perspectivas”, Anuario del IEHS, 1992, vol. 7, p 75-92.

4 Ver : Quijada Mónica, “El paradigma de la homogeneidad”, en Quijada, Mónica, Carmen Bernard y Arnd Schneider, *Homogeneidad y Nación*, Madrid, CSIC, 2000, p. 15-47 ; Wright, Pablo, “El desierto del Chaco. Geografías de la alteridad y el estado”, en Teruel Ana y Omar Jerez (comps.), *Pasado y presente de un mundo postergado*, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1998, p. 35-56.

5 Pagano, Nora y Miguel Angel Galante, “La Nueva Escuela Histórica. Una aproximación institucional, del centenario a la década del 40”, en Devoto Fernando (comp.), *La Historiografía argentina en el siglo XX* (I), Buenos Aires, CEAL, 1993, p. 57.

6 Hemos tratado estas cuestiones anteriormente en Nacuzzi, Lidia, *Identidades impuestas*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 1998 ; Nacuzzi, Lidia, “Los grupos, los nombres, los territorios y los blancos : historia de algunos nombres étnicos”, en Boccara Guillaume (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas*, Quito/Lima : Abya-Yala/IFEA, 2002, p. 259-289 ; Lucaioli, Carina, *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2005 ; Lucaioli, Carina, *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2011.

7 Nos referimos a los trabajos antropológicos producidos por autores como Antonio Serrano, Enrique Palavecino, Alfred Metráux, Tomás Harrington, Salvador Canals Frau, Federico Escalada, Milcíades Vignati y Rodolfo Casamiquela.

8 Se ha señalado insistentemente la calidad ficcional e ideológica de ciertos conceptos como los de tribu, nación, grupo étnico, parcialidad. Ver Kroeber Alfred, “Nature of the Land-holding Group”, *Ethnohistory*, 1955, 2 (4), p. 303-314 ; Boccara Guillaume, “Etnogénesis mapuche : resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)”, *Hispanic American Historical Review*, 79 (3), p. 425-461.

9 Calavia Sáez, Oscar, “Nomes, pronomes e categorias : repensando os “subgrupos” numa etnologia pós-social”, *Antropologia em primeira mão*, 2013, vol. 138, p. 5-17.

10 Nacuzzi, Lidia y Lucaioli, Carina, “Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras”, en Trinchero, H., Campos Muñoz, L. y Valverde, S. (comps.), *Pueblos indígenas, estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*, I Buenos Aires, FFyL-UBA / UAHC / FLACSO, 2014, p. 27-71.

11 En este sentido se ha indicado la construcción de una oposición operativa entre un “espacio cristiano” y un “espacio infiel” por parte de los jesuitas. Guillermo Wilde, “De las crónicas jesuíticas a las ‘etnografías estatales’ : realidades y ficciones del orden misional en las fronteras ibéricas”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, puesto en línea el 30 de noviembre 2011, consultado el 30 mayo 2017, URL : <http://nuevomundo.revues.org/62238>.

12 De Nordenflycht, Adolfo, “Paratopía del exilio jesuita americano : Historia natural y narración literaria en Juan Ignacio Molina, Francisco Javier Clavijero y Juan de Velasco”, *Acta Literaria*, 2010, vol. 40- I, p. 91-108 ; Pinedo, Javier, “El exilio de los jesuitas latinoamericanos : un creativo dolor”, en Carlos Sanhueza y Pinedo Javier (Eds.), *La Patria Interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2010, p. 13-34.

13 Nacuzzi, Lidia, “Los grupos...”, op. cit ; Vezub, Julio, “La crítica histórica y antropológica de los ‘panoramas etnológicos’ de Patagonia”, *Etnia*, 2007, vol. 48, p. 161-186. Este tipo de discusión

sobre los grupos-subgrupos y sus ubicaciones geográficas no se dio para la región chaqueña. Su intensificación para la región patagónica puede atribuirse a la intención nunca declarada de validar el imaginario sobre la Conquista del Desierto que según la doctrina de la época se efectuó con los objetivos más explícitos de incorporar el territorio patagónico a la nación argentina, civilizar a sus grupos indígenas y expulsar de sus tierras a los “indígenas extranjeros” y otro objetivo menos manifiesto de apropiarse de esas tierras. Ver Bechis, Martha, “Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el periodo formativo y de consolidación de estados nacionales”, en Hidalgo Cecilia y Tamagno, Liliana (comps.), *Etnicidad e identidad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p. 82-108 ; y Delrio, Walter, *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

14 Serrano, Antonio, *Los primitivos habitantes del territorio argentino*, Buenos Aires, Librería y Editorial “La Facultad” Juan Roldán y Cía, 1930.

15 Canals Frau, Salvador, *Poblaciones indígenas de la Argentina : su origen - su pasado - su presente*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, [1953] 1973.

16 Moniot, Henri, “La historia de los pueblos sin historia”, en Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dirs.), *Hacer la Historia I. Nuevos Problemas*, Barcelona, Editorial Laia, 1978, p. 117-134.

17 Iniciaron este tipo de enfoques y produjeron una extensa bibliografía : para la región pampeana, Martha Bechis, Raúl Mandrini y Miguel Angel Palermo ; para la región chaqueña, Daniel Santamaría y Beatriz Vitar.

18 Ver Nacuzzi, Lidia, *Identidades impuestas... op.cit.* y Boccara, Guillaume, *Guerre et ethnogenèse Mapuche dans le Chili colonial : L'invention du soi*, Paris, L'Harmattan, 1998.

19 Barth, Fredrik (comp), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México DF, Fondo de Cultura Económica, [1969] 1976.

20 Nacuzzi, Lidia, *Identidades impuestas... op.cit.* y Lucaioli, Carina, *Los grupos abipones..., op.cit.*

21 Estudios de este tipo han sido realizados por Oscar Calavia para la región amazónica y Christophe Giudicelli para la región diaguita en comparación con otras regiones, desde una perspectiva que concurre con la de esta contribución. Ver Calavia Sáez, Oscar, “Nomes, pronomes..., op.cit ; y Giudicelli, Christophe, “Hétéronomie et classifications coloniales. La construction des ‘nations’ indiennes aux confins de l’Amérique espagnole (XVI-XVII^e siècle)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 29 marzo 2010, consultado el 10 de octubre de 2016, URL : <http://nuevomundo.revues.org/59411>.

22 Lozano, Pedro, *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*, Tucumán, Instituto de Antropología, [1733] 1941 ; Paucke, Florián, *Hacia allá y para acá ; una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767*, Santa Fe, Espacio Santafesino Ediciones, 2010 ; Dobrizhoffer, Martin, *Historia de los abipones*, vol. II, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, [1784] 1968.

23 Falkner, Thomas, *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, Buenos Aires, Hachette, [1774] 1974.

24 Cardiel, José, *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748*, Estudio preliminar de Guillermo Furlong Cardiff, Buenos Aires, Coni, [1748] 1930.

25 Serrano, Antonio, *Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica*, Buenos Aires, Nova, 1947.

26 Escalada, Federico, *El complejo “tehuelche”. Estudios de etnografía patagónica*, Buenos Aires, Coni, 1949.

27 Ver Harrington, Tomas, “Contribución al estudio del indio Gününa Küne”, *Revista del Museo de La Plata* (nueva serie), 1946, vol. II, *Antropología* 14, p. 237-275.

28 Kersten, Ludwig, *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, [1905] 1968), p. 47.

29 Florencia Roulet ha mostrado las diversas denominaciones que los funcionarios coloniales aplicaron a los grupos étnicos de la región pampeana, según fueran vistos desde Buenos Aires, Córdoba o Mendoza. Roulet, Florencia, *Huincas en tierra de indios. Mediaciones e identidades en los relatos de viajeros tardocoloniales*, Buenos Aires, EUDEBA, 2016.

30 En 1936 Vignati describió a “los habitantes de las llanuras en el siglo XVII” –esto es, la región pampeana– evitando el uso de cualquier tipo de gentilicio y criticando la distribución de grupos indígenas propuesta para la región por el jesuita Tomás Falkner en el siglo XVIII. Luego, Casamiquela (1965) planteó que esa región estuvo habitada por grupos tehuelches “mezclados” con araucanos. Poco después, Vignati (1967) consideró que el rótulo tehuelche no era adecuado y propuso los nombres “pampas allentiac” y “pampas millcayac” haciéndolos corresponder con “taluhet” y “dihuihet” de la mencionada obra de Falkner, unos rótulos que habían permanecido en desuso, discutidos unánimemente por los especialistas (ver Nacuzzi, Lidia, “Los grupos, los nombres... op. cit.). Casamiquela, Rodolfo, “Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente”, *Cuadernos del Sur*, 1965 ; Vignati, Milciades, “Las culturas indígenas de la Pampa”, *Historia de la Nación Argentina*, 1936, vol. I, p. 549-590 ; Vignati, Milciades, “Los habitantes protohistóricos de la Pampasia bonaerense y norpatagónica”, *Investigaciones y Ensayos*, 1967, vol. 3, p. 37-100.

- 31 del Techo, Nicolás, *Historia de la provincia del Paraguay*, Madrid, Librería y casa editorial A. de Uribe y Compañía, ([1673] 1897), p. 185.
- 32 Charlevoix, Pierre, *Historia del Paraguay*, Tomo I, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, [1779] 1910, p. 344.
- 33 Lucaioli, Carina, *Los grupos abipones...*, *op. cit.*, p. 64.
- 34 Casamiquela, Rodolfo, *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro*, Viedma, Fundación Ameghino, 1985.
- 35 Dobrizhoffer, Martin, *Historia de los abipones*, vol. I, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, [1784] 1967.
- 36 Serrano, Antonio, *Los primitivos habitantes...*, *op. cit.*
- 37 Cf. Giudicelli, Christophe, “Calchaquí ou le syndrome de Ferdinandea” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, Puesto en línea el 25 nov. 2009, consultado el 10 de octubre de 2016, URL : <http://nuevomundo.revues.org/index57650.html>.
- 38 Cervera, Manuel, *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe 1573-1853*, Santa Fe, R. Ibáñez, 1907, p. 218.
- 39 del Techo, Nicolás, *Historia de la provincia...*, *op. cit.*, p. 184.
- 40 Harrington, Tomas, “Toponimia del Gününa Küne”, *Investigaciones y Ensayos*, [1936] 1968, vol. 5, p. 331-362.
- 41 Falkner, Thomas, *Descripción de la Patagonia...*, *op. cit.*, p. 123 y 125.
- 42 Canals Frau, Salvador, *Poblaciones indígenas...*, *op. cit.*, p. 299.
- 43 Falkner, Thomas, *Descripción de la Patagonia...*, *op. cit.*, p. 124.
- 44 En Roulet, Florencia, “Identidades étnicas y territorios indígenas en la obra de don Luis de la Cruz : entre pehuenches, huilliches, llanistas, ranquelinos y pampas (1806)”, *Revista Complutense de Historia de América*, 2011, vol. 37, p. 221-252.
- 45 Escalada, Federico, *El complejo...*, *op. cit.*
- 46 Casamiquela, Rodolfo, *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas Etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandies*, Santiago de Chile, Museo Nacional de Historia Natural, 1969, p. 12.
- 47 Boccara, Guillaume, *Guerre et ethnogenèse...*, *op. cit.* y Roulet, Florencia, “Identidades étnicas...”, *op. cit.*
- 48 Lucaioli, Carina, “Construyendo territorios : percepciones del espacio e interacción indígena y colonial en el Chaco austral hacia mediados del siglo XVIII”, *Antípoda*, 2009, vol. 8-1, p. 117-140.
- 49 Cardoso de Oliveira, Roberto, “Identidade étnica, identificacao e manipulacao”, *Sociedade e Cultura*, [1976] 2003, vol. 6-2, p. 117-131.

Table des illustrations

	Titre	Imagen 1a – Clasificación étnica de Antonio Serrano
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/71684/img-1.jpg
	Fichier	image/jpeg, 296k
	Titre	Imagen 1b – Clasificación étnica de Antonio Serrano
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/71684/img-2.jpg
	Fichier	image/jpeg, 276k
	Titre	Imagen 1c – Clasificación étnica de Antonio Serrano
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/71684/img-3.jpg
	Fichier	image/jpeg, 296k
	Titre	Imagen 2 – Mapa del poblamiento indígena de Antonio Serrano
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/71684/img-4.jpg
	Fichier	image/jpeg, 2,9M
	Titre	Imagen 3 – Mapas de distribución étnica (Canals Frau 1953)
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/71684/img-5.jpg
	Fichier	image/jpeg, 848k

	Titre	Imagen 4 – Variaciones ortográficas de algunos rótulos étnicos de Pampa-Patagonia
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/71684/img-6.jpg
	Fichier	image/jpeg, 88k
	Titre	Imagen 5 – Variaciones ortográficas de algunos rótulos étnicos del Chaco
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/71684/img-7.jpg
	Fichier	image/jpeg, 64k
	Titre	Imagen 6 – Mapa de R. Casamiquela ³⁴
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/71684/img-8.jpg
	Fichier	image/jpeg, 104k
	Titre	Imagen 7 – Comparación de un mapa colonial ³⁵ con otro producido por la Etnografía clásica ³⁶
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/71684/img-9.jpg
	Fichier	image/jpeg, 318k

Pour citer cet article

Référence électronique

Lidia R. Nacuzzi et Carina P. Lucaioli, « Una reflexión sobre los rótulos históricos y la dificultad de nombrar a los grupos étnicos de Pampa-Patagonia y el Chaco », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 11 décembre 2017, consulté le 11 décembre 2017.
URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71684>

Auteurs

Lidia R. Nacuzzi

Centro de Investigaciones Sociales (CIS) - CONICET/IDES
lidianacuzzi@yahoo.com.ar

Articles du même auteur

Los desertores de la expedición española a la costa patagónica de fines del siglo XVIII y la circulación de personas en los espacios de frontera [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats

Carina P. Lucaioli

Centro de Investigaciones Sociales (CIS) - CONICET/IDES
carinalucaoli@gmail.com

Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.